

## POR UN DESARROLLO CÍVICO, ÉTICO Y PACÍFICO

Guy Bajoit<sup>1</sup>

### Resumen

El artículo propone una “teoría relacional del desarrollo” que es definida como la capacidad de una sociedad nacional para enfrentar adecuadamente lo que son definidos como los siete problemas vitales de la vida en común: bienestar material, autonomía internacional, seguridad ecológica, orden político interno, coexistencia pacífica interna, integración social y proyecto cultural de vida buena. Se analizan las complejidades y las barreras que dificultan un adecuado enfrentamiento de esos desafíos y, en particular, las contradicciones sociales dentro de las cuales esos problemas vitales tienen existencia. Justamente, partiendo de esto, en su parte final se señalan las consideraciones para tener en cuenta, a manera de evidencias históricas, para que los sectores dominados de la sociedad tengan peso en la manera de resolver estos problemas vitales. Asimismo, se afirma la existencia de un cambio de época en el capitalismo que es clave para entender cómo resolver esos problemas que actualmente se muestran en crisis bajo la hegemonía de un capitalismo neoliberal.

**Palabras clave:** bienestar material, seguridad ecológica, desarrollo cívico, coexistencia pacífica, vida buena.

### *FOR A CIVIC, ETHICAL AND PEACEFUL DEVELOPMENT*

### *Abstract*

*The article proposes a “relational theory of development” that is defined as the capacity of a national society to adequately confront what are defined as the seven vital problems of life in*

---

<sup>1</sup> Belga, Universidad Católica de Lovaina. Correo Electrónico: guy.bajoit@uclouvain.be

*common: material well-being; international autonomy; ecological security; internal political order; internal peaceful coexistence; social integration; cultural project of good life. The complexities and barriers that hinder an adequate confrontation of these challenges are analyzed, and particularly the social contradictions within which these vital problems exist. Precisely based on this, in its final part the considerations to be taken into account are pointed out, as historical evidence, so that the dominated sectors of society have weight in the way of solving these vital problems. Likewise, the existence of a change of era in capitalism is affirmed, which is key to understanding how to solve these problems that are currently in crisis under the hegemony of a neoliberal capitalism.*

**Keywords:** *material well-being, ecological security, civic development, peaceful coexistence, good life.*

## **Introducción**

Las desigualdades de desarrollo entre las sociedades humanas son un problema indignante que parece no tener solución. Llevo trabajando en este tema desde que tenía 30 años. Cuando me convertí en investigador de sociología en 1967, empecé haciendo una comparación que me impactó: comparé el PIB per cápita de los diez países más ricos del mundo con el de los diez países más pobres. Descubrí que la relación entre ambos era de 1 a 45; es decir, por término medio los países más ricos tenían 45 veces más ingresos que los más pobres. Por tanto, disponían de 45 veces más recursos financieros para mejorar las condiciones de vida de sus poblaciones de estar dispuestos a dedicarlos a este fin. Fue la indignación que este hecho me provocó lo que me hizo querer hacer del desarrollo el principal problema del que me iba a ocupar como sociólogo.

Cincuenta y cinco años más tarde, en 2022, quise saber en qué situación se encontraba esta cuestión y volví a hacer el mismo cálculo: la misma comparación entre los diez países más ricos y los diez más pobres. Entre estas dos fechas había transcurrido más de medio siglo de “cooperación al desarrollo”. Me sentí decepcionado e indignado, aún más que en 1967: la riqueza había aumentado en todos los países del mundo, pero los que ya eran los más ricos en 1967 se habían vuelto mucho más ricos en 2022, mientras que los que ya eran los más pobres en 1967 seguían siendo pobres en 2022, aunque lo fueran algo menos. Pero la desigualdad entre los ricos

y los pobres seguía siendo más o menos la misma: los diez más ricos eran 43 veces más ricos que los diez más pobres. Obviamente, mi conclusión fue que las cuatro teorías del desarrollo que yo había enseñado a mis alumnos durante medio siglo no habían producido los resultados prometidos y esperados, y que era urgente preguntarse *por qué ocurrió esto*.

Estas teorías habían sido recomendadas a los dirigentes políticos y económicos de los países del Sur por los gobiernos de los países del Norte, deseosos de participar en la cooperación al desarrollo. Por supuesto, los cooperantes recomendaban lo que sabían, lo que creían. Pero al hacerlo, proponían a los países del Sur que aplicaran los modelos de desarrollo que habían demostrado su eficacia en los países del Norte y los habían guiado con éxito por el camino de la modernización industrial. Tenían cuatro caminos: *el modelo liberal británico, el modelo nacionalista alemán, el modelo comunista soviético y el modelo socialdemócrata escandinavo*<sup>2</sup>.

Fue en ese momento que nació *una quinta teoría* del desarrollo. Esta estimaba que la razón por la cual las cuatro primeras no habían producido el desarrollo esperado era, precisamente, porque habían sido inventadas en el Norte, en culturas diferentes de las de los países del Sur que debían aplicarlas. Lógicamente, esta quinta teoría concluía que los países del Sur, en lugar de copiar los modelos que los países del Norte les aconsejaban adoptar, harían mejor en inventar sus propios modelos de desarrollo que se adaptaran a su cultura. Y, por supuesto, consideraron que lo que los países del Norte llamaban “cooperación al desarrollo” era una nueva forma de imperialismo que les permitía seguir explotando los recursos de los gobiernos del Sur, incluso después de la descolonización.

### **Una sexta teoría: la teoría relacional del desarrollo**

Después de muchas lecturas y muchas dudas, tengo que reconocer que ya no creo en ninguna de las cinco explicaciones teóricas del subdesarrollo: *todas son reduccionistas*. Aunque cada una tenga algo de verdad, el fenómeno del desarrollo es mucho más complejo. El subdesarrollo no puede reducirse a *una causa cultural* (el rechazo de la modernidad por sociedades demasiado tradicionales), ni a *una causa geopolítica* (el imperialismo: el saqueo de las riquezas del Sur por

---

<sup>2</sup> He analizado estos cuatro modelos en un libro: *Le modèle culturel progressiste des nations industrielles européennes modernes*, cuya publicación está prevista para diciembre de 2024 en la editorial Couleur Livres, en Bélgica.

los países del Norte), ni a *una causa política* (la excesiva intervención del Estado en la economía), ni a *una causa social* (la insuficiencia de la democracia), ni a *otra causa cultural* (la incompatibilidad entre la cultura de un pueblo y el modelo de desarrollo que decide aplicar).

Cuando un país no logra desarrollarse es porque los actores que deben participar en su desarrollo son incapaces de ponerse de acuerdo entre ellos para imaginar soluciones a los problemas vitales que les plantea su vida común y colaborar entre ellos para poner concretamente en práctica estas soluciones en sus relaciones sociales.

Aquí introduzco, para proseguir este análisis, dos conceptos: el de *problema vital de la vida común* y el de *relación social* y paso a explicarlos.

#### *Los problemas vitales de la vida común*

El individuo necesita estar en relación permanente con sus semejantes: sin estas relaciones no podría sobrevivir mucho tiempo después de su nacimiento, ya que sería destruido por su entorno natural. Por tanto, podríamos pensar que es la conciencia de su dependencia lo que lo lleva a ser un *animal gregario*. Sin embargo, aunque la vida en común ayuda a los humanos a resolver el problema de su sobrevivencia individual, esto no significa que resuelva todos sus problemas. Al contrario, *la vida en común es, en sí misma, una fuente de problemas vitales* (que yo llamo aquí problemas vitales de la vida común: PVVC). Veamos cuáles son.

Cualquier comunidad humana (de hoy como de ayer, de aquí como de allá) se enfrentará a graves problemas de supervivencia si *sus miembros* y, sobre todo, si *sus dirigentes*:

1. Producen menos de lo que consumen, teniendo en cuenta el número de sus miembros, sus necesidades y los recursos técnicos de que disponen para producir bienes económicos. El PVVC es aquí *el bienestar material*.
2. No logran mantener la paz con las comunidades vecinas e intercambiar con ellas los recursos que les sobran a cambio de los que les faltan. El PVVC es aquí *la paz y la autonomía internacional*.

3. Despilfarran, agotan o destruyen los recursos que la naturaleza pone a su disposición para satisfacer sus necesidades básicas: alimentarse, sanearse, educar a sus niños, fabricar herramientas, preservar su seguridad. El PVVC es aquí *la seguridad ecológica*.

4. No consiguen mantener su orden político interno, es decir, el acuerdo de su población sobre lo que es permitido o prohibido (poder legislativo), sobre los juicios de sus tribunales (poder judicial), sobre las decisiones de sus gobernantes (poder ejecutivo) y sobre la represión razonable de los desórdenes (poder represivo). El PVVC es aquí *la democracia política*.

5. No logran mantener la coexistencia pacífica entre los múltiples grupos de interés que la componen sin recurrir a la violencia y no gracias a negociaciones y compromisos amigables entre ellas, garantizados por el arbitraje de su Estado. El PVVC es aquí *el contrato social*.

6. No socializan a todos sus nuevos miembros (llegados por fecundidad natural o por inmigración) ni les proporcionan los recursos que necesitan para cumplir las obligaciones asociadas a sus roles sociales. El PVVC aquí es *la socialización y la integración social*.

7. No ofrecen a todos sus miembros un relato creíble sobre el sentido de su existencia individual o colectiva que les convenza de la importancia de seguir viviendo juntos. El PVVC es aquí *el proyecto cultural y la definición de la “vida buena”*.

¿Por qué llamo “vitales” a estos problemas? Porque, si no son resueltos –incluso si solamente *uno* de ellos no está resuelto– la capacidad de los miembros de la colectividad de vivir en común corre el riesgo de debilitarse rápidamente y su sobrevivencia queda amenazada por alguna causa interna o por otras colectividades más eficaces y agresivas, como ha ocurrido miles de veces a lo largo de la historia de la humanidad.

### *Las relaciones sociales*

Para imaginar y acordar soluciones a los problemas vitales de su vida en común, y ponerlas en práctica, los seres humanos *necesitan entrar en relaciones sociales de cooperación entre ellos*.

<b>¿Qué es una relación social?</b>		Las relaciones sociales generan expectativas e imponen limitaciones	
		Expectativas culturales	Limitaciones sociales
Las relaciones sociales son formas de cooperación desigual	Una forma de cooperación	<b>1) Finalidades</b>	<b>2) Contribuciones</b>
	Que tiende a la desigualdad	<b>3) Retribuciones</b>	<b>4) Dominación</b>

Toda cooperación implica *finalidades* comunes o particulares. Alcanzar esta finalidad común implica también que cada actor aporte una *contribución* (competencias y recursos) a las finalidades. En consecuencia, cada actor espera una *retribución* por su contribución, pero la recompensa no siempre está a la altura de sus esperanzas. Lo más frecuente es que el resultado sea la *desigualdad* entre los actores: algunos alcanzan mejor sus finalidades, o contribuyen menos, o son mejor recompensados. Los que quedan insatisfechos de su recompensa protestan y entran en tensión con los que han sido más beneficiados. En consecuencia, los más satisfechos defienden sus privilegios y tratan de imponer su *dominación* sobre los que están insatisfechos.

Cooperar es muy difícil. Lo que hace tan precaria la cooperación entre los seres humanos es el hecho de que tienden a generar formas de competencia y de conflicto que producen contradicciones (violencia y guerra). Por esta razón, es importante distinguir diversos *tipos de relaciones sociales*. Algunas son *inclusivas* (cuando los actores se necesitan mutuamente para alcanzar sus fines, comunes o particulares); otras son *exclusivas* (cuando cada uno alcanza mejor sus fines si logra impedir que el otro alcance los suyos). Algunas son *consensuales* (cuando los dos actores están de acuerdo sobre las condiciones y las normas de sus intercambios); otras son *antagónicas* (cuando los actores no están de acuerdo con estas condiciones y normas).

La *cooperación* es una relación inclusiva y consensual; la *competición* es una relación exclusiva (todo lo que gana uno lo pierde el otro) pero consensual (los jugadores acuerdan las reglas del juego y, en principio, hay un árbitro respetado que los juzga). El *conflicto* es una relación antagónica pero inclusiva (pretende restablecer la cooperación sobre una base más aceptable para ambas partes) y la *contradicción* es una relación a la vez exclusiva y antagónica (cada actor

intenta eliminar al otro o romper su relación con él, y no hay reglas del juego ni árbitro respetado: todos los golpes son permitidos).

<i>Tipología de las relaciones sociales</i>		Finalidades de los intercambios	
		Inclusivas	Exclusivas
Modalidades de los intercambios	Consensuales	<b>1) Relación de cooperación</b>	<b>3) Relación de competición</b>
	Antagónicas	<b>2) Relación de conflicto</b>	<b>4) Relación de contradicción</b>

Quisiera ser bien comprendido. Mi concepción de las relaciones sociales *no implica* que considere que el ser humano sea malo por naturaleza. No lo creo incapaz de relaciones igualitarias y pacíficas; tampoco lo creo incapaz de solidaridad y de actos altruistas y generosos. *Si puede hacer lo peor, también es capaz de hacer lo mejor.* Lo único que quiero decir es que, en lo que concierne a la vida social (y por lo tanto a las relaciones de resolución de los PVVC), las lógicas de las relaciones sociales (entre clases sociales, colectividades territoriales, ciudadanos y dirigentes políticos, grupos de interés y de presión, miembros de organizaciones sociales) llevan a los actores a practicar no solamente la cooperación, sino también la competencia, el conflicto y la contradicción, y que esta tendencia reduce o destruye su capacidad de resolver los PVVC.

### **¿Cómo promover concretamente el desarrollo de un país?**

Invito ahora a mis lectores a hacer un esfuerzo de imaginación. Pongámonos en el lugar de un dirigente político de muy buena voluntad, elegido presidente de su país y firmemente decidido a promover el desarrollo de su pueblo. Esto existe: ¡no hay muchos, pero existen! Y supongamos que él me pida a mí –sociólogo y modesto autor del presente artículo– de ser su consejero y el primer ministro de su gobierno: *¿Qué le aconsejaría?* Primero, le propondría la creación de *siete ministerios*, dirigidos por *siete equipos ministeriales* de alta confianza y competencia, que serían encargados de concebir y de traducir en *siete programas concretos* de acción las soluciones de los siete problemas vitales de la vida común y de organizar las relaciones de colaboración entre los actores sociales. Además, le pediría también la creación de un *Consejo de la Presidencia*, que estaría compuesto de expertos en gestión de conflictos, competición y contradicción.

Veamos, ahora más concretamente, *qué le diría a mi presidente y cuál sería el programa de mi gobierno.*

*Primer problema vital: el bienestar material*

*El problema.* Tantas desigualdades de bienestar material entre los grupos constitutivos de la población de nuestro país son inadmisibles. Es insoportable: no es ni cívico ni ético y además no favorece la coexistencia pacífica, al contrario. Creo que todos los humanos tienen derecho a vivir *dignamente*. Esto implica que dispongan de los recursos para satisfacer sus necesidades, tal como las define la cultura en la cual viven hoy. Vivir dignamente es tener una “vida *culturalmente* reconocida como buena” aquí y ahora.

*La solución.* Para resolver este problema, lo que sé con certeza es que la riqueza económica producida tiene que seguir aumentando –la “torta” tiene que crecer – y que, para que crezca, los ciudadanos-trabajadores tienen que trabajar mucho. Pero también, con la misma certeza, sé que para tener un desarrollo cívico, ético y pacífico tiene que haber *una repartición equitativa* de la riqueza en favor no solamente de la clase gestora, sino también de la clase productora: la que produce esta riqueza con su trabajo (que genera plusvalía) y con su consumo (que genera beneficios comerciales e intereses financieros). La torta tiene que crecer, es cierto, pero *tiene también que ser repartida con justicia.*

*La contradicción.* Como bien se sabe, la clase productora está más dispuesta a trabajar y tiene más recursos para consumir cuando la clase gestora está más dispuesta a compartir sus ganancias con ella. Pero, como se puede observar en la historia del mundo, las clases gestoras siempre han tendido a ser dominantes<sup>3</sup>. No les gusta compartir la riqueza, ni en nuestro país, ni en otros; ni en el pasado, ni en el presente. *Los ricos solo aceptan compartir cuando se sienten obligados o cuando tienen interés en hacerlo.* Me da mucha rabia que los humanos sean así, pero ¡son así!<sup>4</sup> Y el rol del presidente de la República, de su primer ministro y de su gobierno, tal como lo concibo,

---

<sup>3</sup> Alain Touraine es el autor que hizo esta distinción: una clase gestora es considerada como “*dirigente*” cuando se preocupa del interés general de la colectividad a la cual pertenece. Al contrario, es considerada como “*dominante*” cuando se preocupa principalmente de sus intereses particulares como grupo social y de los de sus aliados.

<sup>4</sup> Reenvió a los lectores a otro artículo que publiqué en la edición chilena de *Le Monde Diplomatique*: “La lógica perversa de la competencia” (Bajoit, 2021).



consiste precisamente en *obligar a la clase dominante a ser más dirigente, es decir, a compartir la riqueza* con los que tienen menos y aún más con los que no tienen nada.

Pero ¿cómo pueden hacer esto? Respuesta: pagando impuestos al Estado (sin fraude, ni evasión fiscal); pagando salarios dignos a sus trabajadores y contribuyendo al financiamiento de la seguridad social; respetando a los consumidores (sin engañarlos ni envenenarlos); respetando la naturaleza y los recursos no renovables; respetando los bienes comunes y los intereses nacionales; respetando los derechos humanos... El problema es que si la clase gestora hace esto va a aumentar sus gastos de producción y, por lo tanto, se van a reducir su competitividad y sus beneficios comerciales y financieros.

Por lo tanto, cuando un presidente de la República o su primer ministro tiene la audacia de recordar a los responsables de las empresas y de los bancos que contribuir al interés general (ser dirigentes) forma parte también de su responsabilidad cívica y ética, estos reaccionan muy mal. Se ponen a gritar que sus empresas van a perder sus mercados; que se verán obligados a reducir sus inversiones en nuestro país e invertir en países extranjeros más acogedores, y que la consecuencia será el auge de la desocupación y de la pobreza. Incluso, a veces, pueden armar unos líos tremendos: huelgas patronales, amenazas de secesión regional, milicias armadas... Y entonces la clase productora se siente víctima de explotación y de injusticia; los sindicatos protestan, salen a la calle, hacen huelgas, a veces también, participan en acciones extremistas violentas. Y los que gobiernan están obligados a reprimir, lo que solo tiene como efecto empeorar las cosas. En ciertos momentos estos conflictos crean una situación tan compleja y peligrosa que produce una guerra civil o un golpe de Estado.

*Segundo problema vital: la paz y la autonomía internacional*

*El problema.* Nosotros, los humanos, no podemos vivir en autarquía. Estamos obligados a participar en intercambios con otros países para *importar* los bienes y servicios de los que no disponemos y que no podemos producir por falta de recursos financieros y materiales o de competencia técnica. En consecuencia, para pagar lo que importamos tenemos que conseguir divisas y, para esto, hay que *exportar* mucho. Exportamos sobre todo aquello que sabemos producir en abundancia (el cobre, por ejemplo) y los recursos naturales que no sabemos aprovechar por ahora (el litio, por ejemplo).

*La solución.* Para no empobrecernos y no endeudarnos demasiado, el valor de nuestras exportaciones debe ser siempre superior al valor de nuestras importaciones. Para que así sea es fundamental que *transformemos* nuestras materias primas antes de exportarlas porque los productos terminados valen mucho más que los que no lo son. Además, tenemos que *diversificar* nuestras exportaciones para no depender de uno o dos productos de la minería y de la agricultura. Y para ayudarnos a financiar todas estas iniciativas, tenemos que invitar a unos inversionistas extranjeros a invertir en nuestro país y a promover nuestros proyectos de desarrollo.

*La contradicción.* En teoría, los precios de los bienes son fijados por la ley de la oferta y la demanda en los mercados internacionales. Pero los grandes conglomerados comerciales y financieros disponen de medios de *manipulación de la oferta y la demanda* y pueden influir sobre los precios. ¿Cómo hacer para intercambiar en los mercados internacionales sin perder el control de nuestros recursos propios, sin perder mucho dinero, sin ser explotados por el imperialismo, sin estar obligados a aceptar las condiciones que nos imponen los empresarios extranjeros para invertir en nuestro país, para comprar nuestras riquezas nacionales o para vendernos todo lo que nos falta? No podemos prescindir de estos intercambios, pero tampoco podemos dejarnos desangrar por nuestras “venas abiertas”.

Para mí, sería más cómodo seguir siendo “extractivista”, seguir vendiendo todo lo que se pueda al extranjero: así las cajas del Estado se llenan con dinero fácil, con el cual puedo realizar generosas políticas sociales de asistencia que me permitirían comprar la clientela electoral y ser reelegido con seguridad en las próximas elecciones. Así los ricos seguirían enriqueciéndose, los pobres quedarían contentos, y... ¡yo seguiría en mi cargo! Pero ¡no quiero ser un presidente populista! A mí me interesa *el desarrollo real y a largo plazo*. Por eso quiero que mi país deje de ser tan dependiente de la exportación de materias primas, que sea un país industrializado, que necesite importar menos, que tenga unas exportaciones diversificadas para que seamos más independientes de los otros países y que no agotemos nuestros recursos naturales no renovables. Pero, resulta que a los “mercados internacionales” esta política, por prudente e inteligente que sea, no les gusta. Lo que quieren ellos es más gas, más petróleo, más cobre, más café, más algodón, más... de todo, ¡y a precios baratos!

Con estos inversionistas extranjeros, pasa más o menos lo mismo que con nuestros propios empresarios. Si yo intento explicarles que tenemos un “código de inversiones” y que tienen que

respetar ciertas condiciones y contribuir a la prosperidad de nuestra economía nacional (pagar impuestos, *royalties* y buenos salarios, reinvertir sus ganancias en nuestro país, respetar a los consumidores y el medio ambiente...), ¡tampoco me hacen caso! Gritan igual que los nuestros: dicen que van a sacar su dinero del país; que las grandes organizaciones internacionales van a dejar de prestarnos dinero y de sostener nuestros proyectos de desarrollo, y que tenemos que respetar los ajustes estructurales. Y si yo insisto demasiado, también a veces me arman injerencias subversivas: nos clasifican como parte del “eje del mal”; nos hacen bloqueo económico, nos boicotean; financian opositores armados y hasta nos amenazan con golpes de Estado o con guerras civiles. Y mientras tanto seguimos desangrándonos y nuestro pueblo sigue pobre porque al Estado le falta dinero suficiente para financiar programas de políticas sociales, de seguridad social, de construcción de viviendas, de escuelas y de hospitales, para financiar las pensiones de los ancianos, en fin, para mejorar sus condiciones sociales.

*Tercer problema vital: la seguridad ecológica*

*El problema.* Necesitamos extraer de la naturaleza los recursos necesarios para mejorar nuestras condiciones de vida. Sé que, entre mis colegas, presidentes de otras repúblicas, muy pocos son los que se preocupan de la cuestión ecológica. Los entiendo, porque, al final, no son sus países – ni el mío– los que polucionan tanto la tierra, sino los del Norte. Sin embargo, sí me preocupo de esto porque veo que los recursos naturales de los cuales disponemos son limitados y que no todos son renovables. Veo que las actividades humanas ponen en peligro hasta la existencia misma de la humanidad y de nuestro planeta. Y quiero dejar a las generaciones futuras un país sano, habitable y con una buena reserva de riquezas en los suelos y los subsuelos, con aire puro, agua potable y energía sana. Todos estos recursos serán indispensables para el desarrollo futuro, como ya lo son ahora.

*La solución.* Lo que hay que hacer es muy claro: seguir rigurosamente las recomendaciones del Grupo Intergubernamental sobre la Evolución del Clima (GIEC). Su conclusión es muy clara: el objetivo es limitar, muy rápidamente, el calentamiento climático a 1,5 °C en relación con el mundo preindustrial. Todavía es posible, pero no hay tiempo que perder y las medidas conciernen a todas las actividades humanas en todos los sectores de la economía (habitación, producción, transporte, etc.). Respetar este objetivo implica que los dirigentes políticos de los Estados tomen

medidas rápidas, sin precedente en la historia de la humanidad, y que los dirigentes de la economía se comprometan a respetarlas. Cuidado: ¡el límite es 1,5 °C y no 2 °C! El GIEC nos ha advertido: en esta pequeña diferencia lo que se juega es la preservación de los ecosistemas y de la biodiversidad, la supervivencia de muchas comunidades humanas y su adaptación a los eventos climáticos extremos que van a ir aumentando con el calentamiento climático. ¡Nadie puede decir que no lo sabía: estamos claramente prevenidos!

Por lo tanto, mi responsabilidad en tanto que primer ministro de mi país es “tomar las medidas” recomendadas por el GIEC, es decir, hacer comprender a todos los ciudadanos, y en particular a los dirigentes de las empresas, que tienen que tomar estas medidas en serio y aplicarlas con rigor. Y que hay realmente urgencia.

*La contradicción.* Sin embargo, todas estas medidas cuestan dinero, por lo tanto, aumentan los costos de producción para las empresas y los Estados. Y más aún: el primer Estado que va a adoptarlas y que va a obligar a sus empresarios a aplicarlas *va a fragilizar su economía*, sobre todo si todos los otros Estados y empresarios no las aplican al mismo tiempo que él. Por lo tanto, todos se declaran conscientes de la pertinencia de las recomendaciones del GIEC, pero *cada uno espera que sean los otros los que comiencen a aplicarlas*. ¡La lógica de la competencia es suicida!

Además, si queremos industrializar nuestro país y diversificar nuestra economía, tendríamos que incorporar mucha tecnología y participar en las innovaciones para no depender totalmente del extranjero, como es el caso ahora. El problema está en que las tecnologías de punta –las que van a generar mucho dinero en el futuro– conciernen la energía (los agrocombustibles) y la alimentación (las agroindustrias) y que invertir en estos sectores puede dañar mucho la naturaleza (cortar bosques, contaminar y agotar suelos, aguas y aire...) y también, de manera importante, a la población rural (destruir la economía familiar, desplazar gentes...). Estoy convencido de que la cuestión ecológica es muy grave, que la supervivencia de la humanidad está en peligro y por esto quiero que mi país ayude a enfrentar esta amenaza. Pero sin causar daños a nadie.

Los tres problemas vitales de la vida común que hemos analizados hasta ahora están muy ligados entre ellos. Toda colectividad humana, para sobrevivir, tiene que disponer de riquezas suficientes para satisfacer las necesidades de todos sus miembros y, para conseguirlas, tiene que producirlas

ella misma o buscarlas en sus intercambios con otras colectividades. Y siempre tiene que extraerlas de la naturaleza. Dicho de otra manera, tiene que mantener un equilibrio entre las necesidades de su población y sus recursos naturales, tomando en cuenta su nivel tecnológico.

Sin embargo, el desarrollo, como lo sabemos muy bien, no es solamente un problema demográfico, económico y tecnológico: es también un problema político, social y cultural.

#### *Cuarto problema vital: el orden político interno*

*El problema.* Para sobrevivir en el tiempo, toda colectividad tiene que ser conducida por unos dirigentes políticos encargados de ejercer no “El” poder, sino “Los” poderes. El *poder legislativo* promulga leyes que dicen a los ciudadanos lo que está permitido y lo que está prohibido; el *poder judicial* evalúa la conformidad de sus conductas a estas leyes; el *poder ejecutivo* gobierna, es decir, busca soluciones legítimas a todos los problemas vitales de la vida colectiva, y el *poder represivo* aplica las sanciones definidas por el poder judicial y las decisiones del poder ejecutivo. Las instituciones concretas creadas por los que ejercen estos poderes son muy diversas, pero siempre estas cuatro funciones tienen que ser cumplidas por los dirigentes políticos y tienen que ser coordinadas entre ellos. Los poderes legislativo y judicial tienen que ser independientes del ejecutivo, mientras que el represivo debe estar al servicio de los tres anteriores. El estado de derecho tiene que ser suficientemente fuerte para mantener con firmeza el orden político interno indispensable a la realización de todas las tareas complejas del desarrollo.

*La solución.* En la historia, las colectividades humanas inventaron muchas maneras de resolver el problema del mantenimiento del orden político interno. Sobre este punto, mi posición, en tanto que primer ministro y consejero del presidente de la República, es muy clara y firme: *soy un demócrata*. Estoy totalmente convencido de que los ciudadanos deben tener el derecho a *elegir, controlar, criticar y cambiar* sus dirigentes políticos. Efectivamente, cuando estos últimos no están *muy estrechamente controlados por los ciudadanos* tienen tendencia a convertirse en una oligarquía, se corrompen y se ponen al servicio de los más ricos<sup>5</sup>. La democracia es el único

---

<sup>5</sup> En su libro, *Los partidos políticos*, el sociólogo Robert Michels (2017) explicó claramente por qué es así: por una parte, los elegidos tienen interés en escapar al control de sus electores para que estos no se den cuenta que se ocupan de otra cosa en lugar de promover el interés general, y, por otra parte, los electores tienen interés *en no controlar* los elegidos porque hacerlo les costaría demasiado trabajo y energía. El autor ítalo-alemán llamaba este fenómeno de

sistema que permite limitar –y si posible erradicar– esta mala costumbre de los dirigentes económicos y políticos de corromperse y de olvidarse del interés general cuando *este debería ser su responsabilidad mayor*, más prioritaria que ocuparse de sus intereses particulares y de los de sus familias y “amigos”.

*La contradicción.* Tener que respetar la democracia es, a veces, muy difícil. Todo lo que hago para gobernar en vista del interés común no solamente es criticado por la oposición –lo que es su derecho–, sino sistemáticamente saboteado por el Parlamento, por la prensa y/o por la televisión. Ellos hacen, a mi parecer, un mal uso de la democracia, incluso un juego sucio. Parece ser que su objetivo principal no es preocuparse del interés general, sino que *consiste en impedir que el gobierno de turno sea capaz de gobernar*. Esperan así que el pueblo, decepcionado por el manejo del poder ejecutivo, elija un candidato de la oposición en las próximas elecciones.

Semejante concepción de la oposición no me parece constructiva y es, a mi modo de ver, antidemocrática. Además, me parece que la tendencia “natural” de los que ejercen el poder represivo es utilizar la fuerza para mantenerse en el poder y que los métodos que utilizan para mantener el orden público son, cada año, más violentos. No estoy de acuerdo con esto: la fuerza tiene que ser utilizada *con moderación* y, de una manera general, pienso que la represión no puede ser la primera respuesta ante las manifestaciones: primero *hay que negociar*, buscar soluciones pacíficas a los conflictos.

#### *Quinto problema vital: la coexistencia pacífica*

*El problema.* Toda colectividad humana está compuesta por múltiples grupos de interés diferentes y muchas veces divergentes. De la coexistencia pacífica entre estos grupos depende la paz social interna y la supervivencia del conjunto. Todos los grupos de interés –sin exclusión alguna– deberían tener el derecho a expresar sus intereses y a organizarse para defenderlos. Pero la contraparte es que ninguno de ellos debería utilizar la fuerza para hacer oír su voz y hacer valer sus preferencias: el uso de la fuerza *es monopolio del Estado*, pero también su responsabilidad es organizar y garantizar el respeto de un “contrato social” entre él y todos los ciudadanos.

---

complicidad involuntaria la “*ley de bronce de la oligarquía*”, de la cual tanto los electores como los elegidos son responsables.

*La solución.* En la resolución de este problema, el rol del Estado –y, por lo tanto, el mío– es triple. Primero: el gobierno debe no solamente autorizar que todos los grupos de interés se organicen y se expresen pacíficamente, sino también debe favorecer la expresión de los que, por falta de recursos o por otro motivo, se resignan a su suerte y no saben defenderse (por ejemplo, los pobres, los inmigrantes, las minorías étnicas, los que son demasiado jóvenes o viejos, los enfermos, etc.). Segundo: el Estado tiene que instituir dispositivos y procedimientos para favorecer la negociación de los grupos de presión, entre ellos y/o en el marco del arbitraje público. Tercero: el Estado debe garantizar el respeto de los compromisos concertados entre los actores que participaron en las negociaciones. Este es el mejor camino para garantizar un contrato social sólido, que permite evitar la violencia y vivir en seguridad y en paz.

*La contradicción.* Ciertos grupos de presión son, históricamente, mucho más influyentes que otros y, por lo tanto, ¡tienen tendencia a excluir a estos últimos de los beneficios del contrato social! Los hombres han excluido a las mujeres durante siglos; los blancos han excluido a los que no lo son; los adultos han excluidos a los niños y los jóvenes, pero también a los viejos; los ricos han excluido a los pobres; los cristianos han excluido a los que no lo son; los de la capital han excluido a los provincianos; los ciudadanos han excluido a los que no lo son; los que pertenecen a la cultura moderna han excluido a los que siguen viviendo en culturas más antiguas; etc. Resultado: muchos miembros de la colectividad son “olvidados”, “ignorados”, “negados”: nadie los escucha, nadie se ocupa de sus intereses. A veces, amargados por ser tan excluidos, estos se levantan en motines y revueltas, crean inseguridad y delincuencia en las ciudades, trafican drogas y armas. Todo esto perjudica la democracia y el contrato social. Así es el ser humano, lo sé, pero ¡lidiar con ellos es mi pan de cada día! *Y siempre tengo que buscar la negociación y el compromiso.*

#### *Sexto problema vital: la integración social*

*El problema.* Los nuevos miembros de una colectividad humana –los que llegaron por nacimiento o por inmigración– tienen que ser “socializados”, es decir, tienen que adquirir los conocimientos y las competencias necesarias para vivir con los otros en nuestra sociedad: los valores, las normas, las tradiciones, los intereses, los afectos que están en vigor, allí y entonces. Sin eso,

muchos individuos serían marginalizados, constituirían un peso financiero para los demás y la colectividad perdería sus aportes a la vida común (su trabajo, su imaginación, su creatividad).

*La solución.* Ciertos bienes y servicios son absolutamente esenciales para permitir que cualquier persona se integre a una colectividad y lleve una vida normal. Sin pretender ser exhaustivo, se trata de la educación, la salud, el empleo, la información, la seguridad, el transporte, el acceso a una vivienda, al agua, a la energía eléctrica... No pretendo que el Estado tenga que financiar el abastecimiento de todos estos bienes y servicios, pero sí tiene que asegurar que sean accesibles a precios suficientemente bajos para que todos aquellos que los necesiten puedan disponer de ellos.

*La contradicción.* El peligro siempre es el mismo: las víctimas de las desigualdades ven y saben cómo viven los más ricos y, por lo tanto, tienden a desear vivir como ellos. Aun si son conscientes de que eso no será posible, les cuesta resignarse totalmente e interiorizar su condición social “inferior”. En ciertas circunstancias, su frustración se transforma en rabia, en particular cuando sus dirigentes políticos, por razones electorales u otras, les hacen promesas de mejoramiento que después no pueden cumplir. No hay mejor manera de producir un estallido social que *dejar crecer la esperanza en una vida mejor y decepcionarla después.*

*Séptimo problema vital: el proyecto cultural y la definición de la “vida buena”*

*El problema.* El ser humano, por estar dotado de consciencia, es un *ser de sentido* –en los dos sentidos de la palabra: significación y orientación–. Le cuesta mucho tener que comportarse de una manera que le parece absurda (sin significación) o arbitraria (con una orientación que no entiende). Si se ve obligado a someterse a una dominación de forma duradera, se angustia, se desespera, se enferma y hasta puede suicidarse. Por lo tanto, toda colectividad tiene que enseñar a sus miembros cuál es el sentido de los “mundos” en los que tienen que convivir (*mundo natural, mundo sobrenatural, mundo social y mundo individual*). Disponer de un “relato” (un mito, una ideología o un modelo cultural) que permite dar un sentido imaginario a estos cuatro mundos es indispensable para viabilizar la existencia tanto individual (calmar las angustias) como colectiva (calmar los conflictos).

La consecuencia de esto es que el ser humano es *un ser cultural*: necesita imaginar y creer en algunos grandes *principios éticos de sentido* a los cuales tiene que obedecer para vivir en paz con los dioses, con la naturaleza, con los otros humanos y consigo mismo, es decir, para tener una



“vida buena”. Un conjunto de estos principios éticos es lo que yo llamo un “modelo cultural” o, para decirlo más simplemente, una concepción de la “vida buena”. Por supuesto, estas concepciones son más o menos diferentes de una colectividad a otra y, sobre todo, cambian en el tiempo.

*La solución.* Para traducir estos *principios éticos* en orientaciones legítimas más concretas (valores y normas de conducta) los humanos producen *ideologías* y *utopías*. Estos dos discursos les dicen lo que tienen que considerar como bueno, justo, bonito y verdadero. La diferencia entre ambos términos es que la función de las ideologías consiste en justificar los intereses a corto plazo de los actores dominantes, mientras que las utopías sirven para proyectar una realidad futura e idealizada, conforme a los intereses de los actores dominados<sup>6</sup>.

*La contradicción.* Por supuesto, la contradicción se sitúa entre los actores dominantes, que quieren imponer su ideología a toda la colectividad, y los actores dominados, que quieren defender una concepción mucho más igualitaria del desarrollo y que, a veces, quieren salvaguardar sus tradiciones, como es el caso de los pueblos llamados “originarios”. Todos están sinceramente convencidos de que su concepción de la “vida buena” es la mejor, la más justa, la que mejor conviene al interés general de la colectividad. La única solución, para evitar la intolerancia de los fanáticos, es reconocer los aportes de cada uno de estos actores y construir una *sociedad multicultural*.

#### *Síntesis de la sexta teoría*

Estos siete problemas son los que tienen que ser resueltos para promover un desarrollo cívico, ético y pacífico de una colectividad humana. Por lo tanto, *desarrollar es conseguir que los actores colectivos colaboren entre ellos para poner concretamente en práctica las soluciones de*

---

<sup>6</sup> Me parece especialmente importante distinguir el concepto de ideología del de utopía. Una ideología es el discurso preferido de los actores dominantes en un intento por mistificar a sus oyentes haciéndoles creer que sus intereses particulares *son el interés general*. Ejemplo: hacer creer que la suma de los intereses particulares acabará conformando el interés general gracias a la “mano invisible del mercado” es la ideología favorita de la clase dominante neoliberal. Por otra parte, la utopía también es un discurso, pero la mayoría de las veces es el de los actores dominados y tiene como objetivo movilizarlos en una lucha contra la dominación social. Por lo tanto, no se trata en absoluto de un discurso ilusorio o inútil: *las utopías son el motor de las luchas sociales que, a su vez, son el motor de la historia*.

*los problemas vitales de la vida común y, por lo tanto, para que resuelvan, con ayuda del Estado, sus conflictos, sus competencias y sus contradicciones.*

<b>Valores rectores del desarrollo:</b>	<b>DESARROLLO, sí ...</b>	<b>... pero CÍVICO, ÉTICO Y PACÍFICO</b>
<b>1-Bienestar material</b>	Hacer crecer y diversificar la producción de la riqueza...	... <i>pero</i> cuidando su redistribución equitativa.
<b>2-Autonomía internacional</b>	Participar en los intercambios internacionales...	... <i>pero</i> sin perder el control de los recursos nacionales.
<b>3-Seguridad ecológica</b>	Participar en el movimiento de innovación tecnológica...	... <i>pero</i> cuidando la naturaleza y los recursos no renovables.
<b>4-Orden político interno</b>	Disponer de un poder ejecutivo fuerte y coherente...	... <i>pero</i> respetando las exigencias de la democracia política.
<b>5-Coexistencia pacífica interna</b>	Institucionalizar los conflictos y las competencias...	... <i>pero</i> respetando las exigencias de la democracia social.
<b>6-Integración social</b>	Garantizar que todos los grupos sociales cumplan con sus roles...	... <i>pero</i> dándoles los recursos que necesitan para cumplir estos roles.
<b>7-Proyecto cultural de “vida buena”</b>	Movilizar al pueblo en un gran proyecto cultural de futuro...	... <i>pero</i> respetando e involucrando las culturas del pasado.

En tanto que primer ministro de mi República, lo que trato de hacer todos los días es resolver las contradicciones entre las dos columnas que figuran en el centro y en la derecha del cuadro presentado arriba. Y me doy cuenta de que: *¡todo el problema está en los “pero”!* Para resumir las ideas presentadas aquí les propongo un cuadro del cual pueden inspirarse para analizar casos concretos de los países que ustedes conocen... o para elaborar un programa de gobierno que les permitirá gobernar uno de ellos, si es que, acaso, les toca cumplir este cargo particularmente delicado.

### **Renovar las luchas de clases**

#### *Tres evidencias históricas*

1. Mientras existan desigualdades sociales entre categorías de seres humanos será necesario que

los actores dominados organicen la solidaridad entre ellos y movimientos sociales para luchar contra las formas de dominación social de las que son víctimas.

2. Estos movimientos sociales tendrán que encontrar métodos de lucha específicos que sean eficaces, es decir, capaces de obligar a los actores que gestionan la economía a reducir o incluso a renunciar a la dominación que ejercen.

3. Estos movimientos sociales también tendrán que ser capaces de obligar a los actores políticos que dirigen el Estado a garantizar las victorias que han obtenido mediante la legislación.

### *Dos cambios fundamentales*

Desde hace al menos treinta o cuarenta años, vengo llamando la atención de mis lectores sobre dos cambios esenciales que nos llevaron de un modo de vida a otro durante el último tercio del siglo XX. Estos cambios son:

1. El *modo de producción capitalista* ha cambiado: hemos pasado del reino del modo de producción industrial, nacional y regulado, a un modo de producción comercial y financiero, globalizado y desregulado. Se trata de una mutación radical que ha cambiado las clases sociales y las relaciones entre ellas. Ayer, y durante dos siglos, la “riqueza de las naciones” era apropiada por una burguesía capitalista, propietaria privada de los medios de producción, y producida mediante la explotación del trabajo del proletariado, fuente de plusvalía. Hoy, esa riqueza es apropiada por una “plutocracia neoliberal”, que gestiona las actividades comerciales y financieras, y es producida por una clase de “consumidores manipulados”, que trabajan para poder comprar todo lo que la publicidad les hace desear irresistiblemente y para pagar sus deudas.

2. El *modelo cultural progresista de la primera modernidad*, que definía la “buena vida” en función de la contribución de las personas al Progreso mediante su trabajo y su sentido del Deber también ha cambiado: hemos pasado de su reinado al de un modelo cultural subjetivista (que define la “buena vida” en función del derecho de las personas a ser ellas mismas y a elegir su vida, lo que ha creado, en nuestras sociedades, una poderosa y duradera ola de individualismo.

Considerando estas “tres evidencias” y estos dos “cambios fundamentales” tenemos que

preguntarnos cómo la clase dominada de nuestras sociedades actuales tiene que repensar las luchas de clases de hoy. En otras palabras, *¿qué tienen que hacer los “consumidores manipulados y endeudados” de hoy para que los gestores políticos de los Estados capitalistas impongan por ley a la “plutocracia comercial y financiera neoliberal” que renuncie a sus comportamientos incívicos y que actúe en función del interés general de los países en los que invierte?* ¡Esta es LA primera pregunta! La respuesta la están inventando los interesados. Sin embargo, tengo algunas proposiciones que me permito presentar aquí.

### *Mis proposiciones*

Los que creen que el análisis de los cambios sociales y culturales que acabo de presentar aquí (muy sintéticamente) es correcto y que están convencidos de mi argumento según el cual la riqueza económica de hoy *depende más del consumo y de la especulación financiera* que de la producción, lógicamente les debe parecer evidente que el movimiento social que tiene que crear, en todos los países del mundo, la nueva clase dominada (los consumidores manipulados y endeudados) tiene que ser muy diferente de lo que fue el movimiento obrero. Aun si este último puede servirle de modelo, *su identidad, su adversario, sus reivindicaciones y sus métodos de lucha* deben ser diferentes.

Ya hemos visto cuál sería su identidad de clase dominada (*nosotros los consumidores manipulados y endeudados*); ya sabemos quién sería su adversario de clase dominante (*contra ustedes los plutócratas neoliberales*); ya sabemos cuáles serían sus reivindicaciones (*contra todos los comportamientos incívicos de este adversario, que son incompatibles con el interés general*). Pero *¿con que métodos de lucha?* Tenemos que recordar aquí algo muy importante: los proletarios supieron, muy inteligentemente, dirigir sus reivindicaciones exactamente contra las prácticas que enriquecían a la burguesía capitalista, es decir, las que aumentaban la explotación del trabajo obrero y que, por lo tanto, producían una *plusvalía absoluta*. En efecto, esta plusvalía dependía de dos factores: el nivel de los salarios y la duración de la jornada de trabajo. Además, para conseguir lo que exigían (y que consiguieron, paso a paso, aun si se demoraron muchos decenios), los proletarios organizaron el sindicalismo e hicieron huelgas de trabajo. Atacar la burguesía sobre estas dos prácticas (los salarios y el tiempo de trabajo) fue *estratégico*: es lo que

tenían que hacer para ser eficaces<sup>7</sup>.

*¿Cuáles serían los métodos de lucha susceptibles de ser “estratégicos” en la lucha contra la plutocracia capitalista neoliberal?* Esta es ¡LA segunda pregunta! La respuesta se concibe fácilmente. Hoy, lo que hay que atacar para amenazar realmente a la plutocracia neoliberal no es tanto la plusvalía sobre el trabajo sino los beneficios comerciales y los intereses bancarios. Estoy muy convencido de que los antiguos sindicatos obreros, con su enorme capacidad de movilización y de organización, podrían entender la necesidad de realizar una mutación del sindicalismo y de la lucha de clases, y podrían encargarse de organizar un movimiento cívico de las clases dominadas de hoy y defender los intereses de los consumidores manipulados y endeudados, que también son trabajadores. *Además (pero no en lugar) de organizar huelgas de trabajo, podrían organizar también huelgas de consumo, cuyo objetivo sería boicotear el consumo de los productos o de los servicios de las empresas que no cumplen con sus obligaciones cívicas:* las que pagan mal a sus trabajadores; las que engañan a sus consumidores; las que no respetan el medio ambiente; las que practican el fraude y la evasión fiscal; las que privatizan los bienes comunes que son responsabilidad del Estado; las que practican la colusión y la corrupción; las que son cómplices del imperialismo de los capitalistas extranjeros; las que no respetan los derechos humanos.

El objetivo de boicot *no es matar empresas*: esto sería completamente estúpido. Es solamente obligarlas a cumplir con sus responsabilidades cívicas y éticas. Tampoco se trata de competir con otras formas de resistencia al capitalismo neoliberal que son muy útiles. Es el caso, por ejemplo, de ciertas *formas alternativas* de producción, distribución y consumo de los bienes y servicios, como el proyecto de la *economía social solidaria* que tiene hoy mucho éxito en varios continentes y en distintos ámbitos (comercio justo, servicios solidarios, monedas sociales, redes de intercambios locales, circuitos cortos, consumo crítico, etc.). Existen hoy en todos los países del mundo decenas de miles de grupos diversos que se niegan a entrar en el “juego” del modelo económico neoliberal dominante. Promueven intercambios de valores de uso, de monedas locales alternativas; de autogestión de los trabajadores en empresas recuperadas; practican un modo de

---

<sup>7</sup> Por supuesto, la burguesía capitalista supo responder a las exigencias de la clase obrera: logró reconstituir la plusvalía absoluta perdida a través de un aumento de la plusvalía relativa gracias a las innovaciones tecnológicas que le permitieron aumentar la productividad y la intensidad del trabajo.

vida basado en la “simplicidad voluntaria”, en el “convivialismo”.

Buscan, en resumen, *un modo de producción alternativo* al capitalismo neoliberal y, a mi modo de ver, esto es la tarea principal de la izquierda para el futuro.

### **A propósito**

Acabo de darme cuenta de que olvidé decir a mis lectores *cómo se llama* el país del cual soy el primer ministro. Les pido disculpas. Se trata de una isla del Sur del planeta, donde, al comienzo del siglo XVI (en 1516) fue fundada una república de la cual el primer ministro fue mi ilustre predecesor, Tomás Moro. Cada uno recuerda que esta República se llamaba... *Utopía*<sup>8</sup>.

### **Referencias bibliográficas**

Bajoit, G. (2021). La lógica perversa de la competencia. *Le Monde Diplomatique*, 17 de noviembre. <https://www.lemondediplomatique.cl/la-logica-perversa-de-la-competencia-por-guy-bajoit-1.html>

Michels, R. (2017). *Los partidos políticos: Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Amorrortu.

Moro, T. (2016 [1516]). *Utopía*. Ariel.

---

<sup>8</sup> Releán la nota 6.